

«que antiguamente se llamaba Tò nantzin, y con este mismo nombre nombran ahora á Nuestra Señora la Virgen Maria, «diciendo que van á To nantzin, y entiendo por lo antiguo «no por lo moderno. Otra disimulacion semejante á esta hay «en Tlaxcala, en la iglesia que llaman de Santa Ana, etc.»

## CONTESTACION.

Aunque en millones de libros hubiera repetido el P. Sahagun lo que refiere la „Historia de Nueva España,“ no sería mas que la opinion de este autor. Regla es de crítica, citada ya en otro lugar, que dos ó tres autores no son bastantes para eludir una tradicion (P. Santa María, tomo III, lib. III, disertacion cuarta art. VI, § III, pág: 189). Podría agregarse tambien que ni veinte, siempre que estén interesados en impugnarla; y esto aunque se trate de escritores muy afamados y dignos de mucho crédito sobre otras materias. En consecuencia, no porque el mencionado P. Sahagun afirma algo, estamos obligados á inclinar la cabeza sin replicar a sus asertos. Contestaremos por lo mismo á ellos en los siguientes números.

XXXVII.

## TEXTO.

„Anno 1529 in Novam Hispaniam Pater Sahagun pervenit, si revera Apparitio post binos annos evenisset, certe eam scire debuisset. Nullus apud indos ut illi conversatus fuit. Joannem Didacum aliasque personas conspicuas in praedicta Apparitione perfecte agnoscere debuit. E contra aperte sic ait: „hujus foundationis origo certe non agnoscitur . . . . .“ (Pág. 11).

En el año de 1529 llegó á Nueva España el P. Sahagun, si verdaderamente hubiera acontecido la Aparicion dos años despues, ciertamente que hubiera debido saberla. Ninguno trató más con los indios que él. Debió conocer perfectamente á Juan Diego y á las personas notables en la dicha Aparicion. Por el contrario así habla con toda claridad: “de dónde haya nacido esta fundacion no se sabe de cierto. . . . .”

## CONTESTACION.

Desde que el *gran historiógrafo de Indias* D. Juan Bautista Muñoz manifestó á la faz del mundo el *soberbio* descubrimiento que había hecho contra la Maravillosa Aparicion de la Santísima Virgen de Guadalupe, hallando en el MS. de la “Historia de Nueva España” las palabras referentes al Santuario del Tepeyac, primero Fr. Servando Mier, y últimamente el contrincante y los de su escuela, han repetido esas palabras con la seguridad de que ellas bastan para borrar uno de los más gloriosos timbres de la Iglesia Mexicana. A ninguno de ellos les ocurrió siquiera que, con arreglo á la más sana crítica, dos ó tres autores no bastan para eludir una tradicion (Santa María, tomo III, libro tercero, disertacion cuarta, art. VI, § III, pág. 189); sino que, sin ninguna otra averiguacion, con la lógica que les es propia, concluyeron de lo dicho por Sahagun, que no era cierto el Prodigio Guadalupano.

Si con el reposo que pide asunto de tanta gravedad hubieran buscado el *por qué*, dijo aquel historiador, que no sabía *de cierto* de dónde había nacido el Santuario, sin dificultad ninguna hubiera encontrado el motivo. En el prólogo del libro VI, se expresa así

CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
R. A. N. I. I.

dicho historiador: "En este libro se verá á muy buena luz que lo que ALGUNOS ÉMULOS HAN AFIRMADO QUE TODO LO ESCRITO EN ESTOS LIBROS ANTES DE ÉSTE Y DESPUES DE ÉSTE SON *ficciones y mentiras*, hablan como *apasionados y mentirosos*." ¿Qué autor de algun mérito, al leer estas palabras, no suspende su juicio sobre otras en que magistralmente se intenta echar por tierra una venerable tradicion? ¿Quién al oír de los mismos labios del P. Sahagun que sus émulos decían que cuanto había escrito en toda su Historia eran *ficciones y mentiras*, no procura investigar quienes fueron estos émulos, y qué razones tienen para ver si eran dignos de más crédito que aquel escritor? Ciertamente que á un buen historiador le bastaría saber que aquel libro era tachado por los contemporáneos, para deducir en buena lógica que todos ellos sabían de cierto, lo que el autor del libro afirmaba *no saber de cierto*; es decir, de donde había nacido la fundacion de la Santa Casa de Guadalupe.

Viniendo ahora al motivo por qué tenía émulos el P. Sahagun, nos encontramos con la tenáz y cruda oposicion que este autor hacía en sus escritos á los Doce Primeros Apóstoles de Nueva España, muy particularmente al P. Motolinía; echándoles en cara que había sido falsa la conversion de los indios, lo cual se esforzaba en probar asegurando que éstos estaban en completa idolatría. ¡Injusta oposicion, pero muy feliz para la Santa Causa Guadalupeana! A ella debemos que en lugar de un historiador de la mayor gloria para la Patria, sean doce Venerables Religiosos, dignos de más crédito que un P. Sahagun; por más sábio que se le suponga. Decimos esto, porque si á alguna cosa hizo mayor oposicion este autor, fué

al culto guadalupano, confundiéndolo con el que daban en su gentilidad los indígenas á la deidad que adoraban en el Tepeyac. Poniéndolo, pues, como ejemplo de idolatrías, no solo en uno sino en dos de sus escritos, es claro que reconocía que los Primeros Misioneros, veían en Nuestra Guadalupeana á la Madre de Dios convirtiendo al cristianismo á todos los mexicanos.

De la oposicion del P. Sahagun á los doce Primeros Misioneros de Nueva España, así como de los émulos de su misma orden, dá fé el Sr. Icazbalceta en la bibliografía del mismo Padre. "Llama mucho la atencion, dice, que no una sino varias veces se desata (el P. Sahagun) *contra los primeros doce religiosos*, negándoles la *prudencia serpentina*, y haciéndolos responsables de la falsa conversion de los indios. ¿Tenía algun motivo particular de resentimiento contra ellos? ¿Tomaron parte en las contradicciones? No hay datos para afirmar nada: lo que descubrimos es que las opiniones de Sahagun eran enteramente opuestas á las de Motolinía. Este llevaba á mal que se inquietase á los indios con andar rebuscando ídolos, que tenían tan olvidados como si hiciera "cien años que hubieran pasado." Sahagun afirmaba lo contrario: aquel no quería que se removiesen las memorias de la idolatría: éste era incansable en rastrearlas. En tal oposicion llevaba naturalmente Sahagun la peor parte, EN CONCEPTO DE LA ÓRDEN, aunque solo fuese por los grandes servicios de Fr. Toribio, y el respeto general de que gozaba . . . . . (Bibliografía Mexicana del Siglo XVI, pág. 305.)"

Después de cosa tan clara, y de la impugnacion que hace en sus escritos Fr. Bernardino Sahagun al

BIBLIOTECA IMPERIAL DE ESPAÑA  
CAPILLA DE SAN VICENTE

culto guadalupano, ¿habrá quién dude que los doce Primeros Misioneros creían en el origen celestial de esta devoción? Tratándose en dicha impugnación del nacimiento del Santuario, y constando en el Proceso contra el P. Bustamante que el fundamento de éste fué la Santa Imágen con el título de Madre de Dios ¿cómo no comprender que el impugnar Sahagun dicho fundamento, era porque dichos doce Primeros Misioneros, y muy particularmente el P. Motolinia, creían como nosotros que la mencionada Santa Imágen era obra sobrehumana? ¿Cabe en mediano juicio pensar que el autor de la "Historia de Nueva España," sin estar bien informado del origen que daban á la Santa Causa de Guadalupe, formulara una contradicción diciendo, que no se sabía de cierto de dónde había nacido? Los mismos términos con que procura destruir la creencia de los Fundadores de la Iglesia de Nueva España, ¿á quien no convencen que su autor no se refería á una causa comun á todas las fundaciones, sino á algo extraordinario que veían los contemporáneos en la que llamaban Nuestra Madre? Solo cerrando los ojos á la luz meridiana podrá deducirse del "no se sabe de cierto" de Sahagun, que este historiador ignoraba la tradición que había en su época. Negar la certeza que pide un hecho maravilloso, con arreglo á la legislación eclesiástica, no es negar la creencia que hay sobre el mismo hecho; así como negar que es santo el que no está todavía canonizado en debida forma, no es negar la opinión general que haya sobre haber muerto en olor de santidad. Injustificable era, pues, la negativa de Sahagun, por cuanto impugnaba á tan esclarecidos Varones como eran los que autorizaban el culto Guadalupano; y con

mayor razon estando ya aprobado este culto cuando Sahagun daba la última mano á sus libros.

## XXXVIII.

## UN ADITAMENTO.

"Este mismo autor (Sahagun) en su Arte Adivinatoria, (que conocemos por haberlo dado á luz el sábio mejicano D. Joaquin García Icazbalceta en su Bibliografía Mexicana del Siglo XVI, impresa en México 1886) pág. 317, col. 1, dice:

".....en tan poco tiempo y con tan poca lengua y predicacion y SIN MILAGRO ALGUNO, tanta muchedumbre de gente se había convertido." Sigue hablando del engaño que padecieron en creerla convertida, no siendo en realidad sino idolatría simulada: concluye el párrafo: "así esta Iglesia nueva quedó fundada sobre falso, y aún con haberle puesto algunos estribos, está todavía (en 1583) bien lastimada y arruinada." (Libro de sensacion, pág. 74.)

## CONTESTACION.

Cuando vemos la mímica seriedad con que el infatigable autor de los aditamentos evacua la cita de la "Arte Adivinatoria" por el P. Sahagun, para decir á sus lectores: "ya veis como se hizo la conversión de los indios sin ningun milagro, por consiguiente no es cierta la Aparicion;" no sabemos que admirar más, si la ignorancia histórica, ó la carencia de crítica, ó la falta de lógica del adicionador.

Ignorancia histórica. ¿Qué otra cosa abunda más en ella que los prodigios de todo género? Abrimos la

CAPILLA DE LA VIRGEN DE GUADALUPE  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
H. A. N. I. I.